

tan buena calidad como la de nuestros bueyes. En las partes meridionales de Asia hay tambien toros y vacas silvestres que los cazadores de Agra van á cazar en la montaña de Nergüter, situada en el camino de Surate á Golconda, la cual está rodeada de bosques; y estas vacas son por lo ordinario muy hermosas, y se venden á precio muy subido.

### MUSMON Ó MUSIMON,

#### Y DEMAS OVEJAS.

Las especies mas débiles entre los animales útiles han sido las primeras reducidas á domesticidad. Antes de haber domado al caballo, al buey y al camello, se sojuzgó á la oveja y la cabra, las cuales fueron tambien trasportadas mas fácilmente de unos á otros climas. De aquí procede el gran número de variedades que se advierten en estas dos especies, y la dificultad de conocer cual es el verdadero origen de cada una. Es constante que, como dejamos probado, nuestra oveja doméstica, segun existe en el dia, no podria subsistir por sí misma, esto es, sin el auxilio del hombre; y no es menos cierto que la naturaleza no la produjo tal cual la conocemos, sino que ha degenerado en nuestras manos: por consiguiente, es necesario buscar entre los animales silvestres á quienes se parece mas, compararla con las ovejas domésticas de los países estrangeros, esponer al mismo tiempo las diferentes causas

de alteracion, mudanza y degeneracion que han debido influir en la especie, y ver al fin si podremos, como en la del buey, reducir todas las variedades y todas las pretendidas especies á una raza primitiva.

Nuestra oveja, segun la conocemos, solo existe en Europa, y en algunas provincias templadas de Asia: trasportada á países mas calientes, como á Guinea, pierde su lana y se cubre de pelo: multiplica allí poco, y su carne no tiene el mismo gusto. En los países muy frios no puede subsistir; pero se halla en ellos, y señaladamente en Islandia, una raza de ovejas de muchas astas, de cola corta y de lana áspera y espesa, bajo la cual tienen, como casi todos los animales del Norte, una segunda capa de lana mas suave, mas fina y unida.

En Islandia, los moruecos, las ovejas y los carneros se diferencian principalmente de los nuestros en que casi todos tienen los cuernos mayores y mas gruesos. Muchos hay que tienen tres cuernos, y algunos cuatro, cinco y aun mayor número: sin embargo, no se ha de creer que esta particularidad sea comun á toda la raza de los carneros de Islandia, ni que todos ellos tengan mas de dos cuernos; pues en un rebaño de 400 ó 500 carneros apenas se hallarán 3 ó 4 que tengan 4 ó 5 cuernos. Estos se envian á Copenhague como cosa particular, y se compran en Islandia á mucho mayor precio que los otros, lo cual es suficiente para probar que son allí muy raros.

En los países del Norte de Europa, como Dinamarca y Noruega, las ovejas no son hermosas, y para mejorar su especie se hacen llevar carneros de Inglaterra. En las islas cercanas á Noruega están los carneros todo el año en campo raso, y de este modo se hacen mayores y mas corpulentos, y su lana mejor y mas suave que los que están cuidados por los hombres. Aseguran que estos carneros que están en

plena libertad, pasan siempre la noche á la parte de la isla de donde el viento ha de soplar al dia siguiente; lo cual sirve de prevencion á los marineros, que tienen gran cuidado en observarlo.

Tambien damos la descripcion de un carnero y una oveja, cuyo dibujo me ha remitido el difunto Mr. Colinson de la Sociedad Real de Londres, con los nombres de valachian-ran, y valachian-eve, esto es, carnero y oveja de Valaquia. Poco tiempo despues falleció aquel hábil naturalista, y no pude saber si esta raza de ovejas, cuyos cuernos son de figura tan diferente de la que tienen otros, es comun en Valaquia ó si pertenecian á dos individuos que por casualidad difriesen de la especie comun de los carneros y ovejas del mismo pais.

Por el contrario, en los paises calientes no se ve, por lo comun, sino ovejas de astas cortas y cola larga, entre las cuales hay unas que están cubiertas de lana, otras de pelo, y otras finalmente de pelo mezclado con lana. La primera de estas ovejas de los paises calientes es la que llaman comunmente carnero de Berberia (1) ó carnero de Arabia (2), la cual es enteramente parecida á nuestra oveja doméstica, á escepcion de la cola, que es tan gruesa, que á veces

(1) La Persia abunda de carneros y cabras, y hay carneros de los que llamamos de Berberia ó de cinco cuartos, cuya cola pesa mas de treinta libras; peso enorme para estos pobres animales, y tanto mas cuanto es estrecha en la parte superior, y ancha en la inferior. Hay algunos que no pueden arrastrarla, y á estos les ponen la cola en un carretoncillo al cual se la atan por medio de una especie de arnés.

(2) La mayor parte de los naturalistas han llamado á esta oveja *oveja de Arabia*: sin embargo, no es originaria de Arabia, ni comun, sino antes bien bastante rara en aquella region, hallándose solamente en gran número en la Tartaria meridional, en Persia, en Egipto, en Berberia, y en las costas orientales de Africa.

tiene de ancho mas de un pie y dos pulgadas, y pesa mas de 20 libras. Finalmente esta oveja nada tiene de particular sino la cola, la cual lleva, como si la hubiesen atado una almohada en la parte posterior de los muslos. En esta especie de ovejas de cola gruesa, hay algunas que la tienen tan larga y tan pesada, que las ponen un carretoncillo para sostenerla cuando caminan. Esta oveja en el Levante está cubierta de lana muy hermosa; pero en las regiones calientes, como en Madagascar y en la India (1), está vestida de pelo. La superabundancia del sebo que en nuestros paises se fija en los riñones, baja en estas ovejas á las vértebras de la cola, acudiendo á las demás partes del cuerpo menos porcion que en nuestros carneros cebados; pero debe atribuirse esta variedad al clima, al alimento y al cuidado del hombre, pues estas ovejas de cola gruesa son domésticas como las nuestras, y aun exigen mayor cuidado y desvelo. Su raza está mucho mas estendida que la de nuestras ovejas, hallándose comunmente en Tartaria, en Persia, en Siria, en Egipto, en Berberia, en Etiopia, en Mosambique, en Madagascar, y hasta en el cabo de Buena Esperanza.

Tambien damos aquí la descripcion de un carnero que se enseñaba en la feria de San Germán, el año de 1774, con el nombre de carnero del cabo de Buena Esperanza. El mismo animal habia sido espuesto á la curiosidad del público el año anterior, nombrándole carnero de cola gruesa del Mogol; pero supimos

(1) La isla de Madagascar tiene carneros de cola gruesa, entre los cuales ha habido algunos cuya cola ha pesado 25 libras, estando cubierta de un sebo que no se derrite, y de gusto muy delicado: la lana de estos carneros es semejante al pelo de las cabras. Viage de Flacourt, pag. 5... la carne de las ovejas jóvenes y de los carneros es de excelente gusto.

que habia sido comprado en Tunez, y juzgamos que efectivamente era un carnero de Berberia que solo se diferenciaba del que describimos en la cola, que es mucho mas corta, y al mismo tiempo mas chata y ancha en la parte superior. La cabeza es tambien proporcionalmente mas abultada, y tiene algo de la del carnero de la India: el cuerpo está bien cubierto de lana, y las piernas son cortas, aun comparadas con las de nuestros carneros. Los cuernos son tambien en su figura y tamaño algo diferentes de los del carnero de Berberia; y le hemos dado el nombre de carnero de Tunez para distinguirlo del otro, aunque estamos persuadidos de que ambos son del mismo pais de Berberia y de razas muy cercanas.

Por lo tocante á las ovejas de Africa y del cabo de Buena Esperanza, ha observado Mr. Forster las particularidades siguientes:

«Las ovejas del cabo de Buena Esperanza, dice, se semejan por la mayor parte al carnero de Berberia: sin embargo, los hotentotes tenian ovejas cuando los holandeses se establecieron allí; y estas ovejas tienen, por decirlo así, un peloton de grasa en lugar de cola. Los holandeses llevaron al Cabo ovejas de Persia, cuya cola es larga y muy gruesa hasta cierta distancia de su origen, y de allí abajo delgada. Las ovejas que los holandeses del Cabo crian al presente, son de raza media entre las ovejas de Persia y las de los hotentotes: debe presumirse que la grasa de la cola de estos animales, procede principalmente de la naturaleza ó la cualidad del pasto: lo cierto es que una vez derretida, no vuelve nunca á tomar consistencia como la de nuestras ovejas de Europa, y permanece siempre líquida como el aceite. Esto no impide para que los habitantes del Cabo saquen utilidad de ella, juntando cuatro partes de esta grasa de la cola con una parte de la de los riñones, lo cual

compone una materia que se endurece, y adquiere el sabor de la manteca de puerco: la gente comun la come con pan, y la emplea en los mismos usos que nosotros la manteca de puerco y la de vacas. Todos los contornos del Cabo son tierras altas y áridas, llenas de partículas salitrosas; que arrastradas por las lluvias á unas especies de lagos pequeños, hacen sus aguas mas ó menos salobres. Los habitantes no tienen mas sal que la que recogen en estas balsas y salinas naturales: nadie ignora lo mucho que las ovejas gustan de sal, y cuanto contribuye ésta para engordarlas: la sal escita la sed, la cual ellas apagan comiendo las plantas crasas y jugosas de que abundan aquellos desiertos elevados, como son la siempreviva, el euforbio, el cotiledon, etc; y estas plantas crasas son; al parecer, las que dan á su grasa una cualidad diferente de la que adquiere con el pasto de las yerbas ordinarias, pues estas ovejas pasan todo el estío en las montañas que están cubiertas de estas plantas jugosas, y en el otoño se las baja á las vegas para que pasen allí el invierno y la primavera; de suerte que las ovejas, estando siempre alimentadas abundantemente, no pierden nada de su gordura durante el invierno. En las montañas, y especialmente en las del parage llamado Bockemland ó pais de las Cabras, son esclavos llevados de Madagascar y de los hotentotes, los que con algunos perros grandes guardan el ganado, y le defienden de las hienas y los leones. Los rebaños son muy numerosos, y los navios que van á la India ó á Europa, hacen su provision de estas ovejas, con las cuales se mantienen tambien las tripulaciones de todos los bageles, durante su mansion en el Cabo. La grasa de estos animales es tan copiosa, que ocupa toda la rabadilla y las nalgas, como tambien la cola; pero parece que las plantas, crasas, jugosas y salinas que comen en las montañas, duran-

te el verano, y las plantas aromáticas y áridas de que se mantienen en las vegas todo el invierno, sirven de formar dos grasas diferentes: estas últimas plantas no deben producir sino una grasa sólida y dura como la de nuestras ovejas, que se deposita en el redañón, el mesenterio y la cercanía de los riñones, al paso que el alimento que proviene de las plantas crasas forma esta grasa oleosa que se deposita en la rabadilla, las ancas y la cola. También parece que este peloton de grasa oleosa impide el incremento de la cola, la cual de generacion en generacion se iria acortando y adelgazando, y tal vez se reduciria á no tener mas de tres ó cuatro articulaciones, como se vé en las ovejas de los calmukos, mongoles y kirghises, que no tienen absolutamente mas que un trozo de 3 ó 4 artejos; pero como el país del Cabo es de grande estension, y no todos los pastos son de la naturaleza de los referidos, y además de esto las ovejas de Persia de cola gruesa y corta, fueron introducidas allí en otro tiempo, y se han mezclado con las de los hotentotes, la raza bastarda ha conservado una cola tan larga como la de las ovejas de Inglaterra, con la diferencia de que la parte cercana al cuerpo está ya henchida de grasa, y la estremidad se conserva delgada como en las ovejas ordinarias. Como los pastos del Cabo por la parte de Levante no son enteramente de la misma naturaleza de los que hay al Norte, es natural que esto influya en la constitucion de las ovejas, que permanezca en algunos parages sin haber degenerado, con su cola larga y buena porcion de grasa en las ancas y rabadilla, aunque sin llegar á aquel monstruoso peloton de grasa que hace tan notables las ovejas de los calmukos; y mudando estas ovejas de dueño, y siendo llevadas de unos pastos del Norte del Cabo á otros del Levante, y también á las cercanías de la ciudad, y mezclándose las diferen-

tes razas, resulta que las ovejas del Cabo han conservado mas ó menos larga su cola. En nuestro viage del cabo de Buena Esperanza á la Nueva Zelanda, en 1772 y 1773, experimentamos que estas ovejas del Cabo casi no pueden ser trasportadas vivas á climas muy distantes, pues no quieren comer trigo ni cebada, por no estar acostumbradas á estos granos, ni tampoco heno, por no ser de buena calidad el del Cabo, y por consiguiente se van estenuando cada dia: las que llevamos fueron acometidas del escorbuto, y meneándose las la dentadura, no podian triturar el alimento: dos moruecos y cuatro ovejas murieron, y de todo el ganado que embarcamos solo pudimos libertar tres carneros. Luego que llegamos á la Nueva Zelanda se les presentó toda especie de yerbas y verduras, que no quisieron comer: al cabo de tres dias propuse que se examinase la dentadura de aquellos animales, y aconsejé que se les fijase con vinagre y se les diese á comer harina y salvado amasados con agua caliente. De este modo preservamos los tres carneros que se llevaron á Tayti, donde se regalaron al rey, y recobraron su grasa en el nuevo clima en menos de siete meses. Durante su abstinencia en la travesía desde el Cabo hasta la Nueva Zelanda, no solamente su cola habia perdido la grasa, sino que estaba descarnada y como seca, igualmente que la rabadilla y las ancas.»

Mr. de la Nux, habitante de la isla de Borbon, me ha escrito existir en ella una raza de estas ovejas del cabo de Buena Esperanza, las cuales han mezclado con otras venidas de Surate, que tienen grandes las orejas y muy corta la cola. Esta última raza se ha mezclado también con las ovejas de cola grande del Mediodia de Madagascar, cuya lana no es mas que ligeramente ondeada. La mayor parte de los caracteres de estas razas primitivas ha desa-

parecido, y casi no se reconocen sus variedades sino en lo largo de la cola; pero es constante que en las islas de Francia y de Borbon todas las ovejas trasportadas de Europa, de la India, de Madagascar y del Cabo, se han mezclado y perpetuado igualmente, sucediendo lo mismo con las vacas grandes y pequeñas. Todos estos animales han sido conducidos de diferentes partes del mundo, pues en las islas de Francia y de Borbon no habia ni hombres ni animal alguno terrestre, cuadrúpedo ni reptil, ni tampoco mas pájaros ó aves que las del mar: el buey, el caballo, el ciervo, el cerdo, los monos, los papagayos, etc. fueron trasportados á ellas, aunque á la verdad los monos no se hallaban aun (en 1770) en la isla de Borbon, y se cuidaba mucho de impedir que se introdujesen para evitar los grandes daños que causan en la Isla de Francia: las liebres, las perdices y las pintadas fueron llevadas allí de China, de la India ó de Madagascar: las palomas y las tortolas se condujeron igualmente de fuera: los *martines pescadores* (especie de vencejos), estos pájaros útiles, á quienes las dos islas deben la conservacion de sus cosechas, porque destruyen las langostas, no existian allí hasta 20 años ha, sin embargo de haber ya algunos millones de estos pájaros en las dos islas; los pájaros amarillos llegaron á ellas del Cabo, y los *bengalis* de Bengala. Todavía existen algunas de las personas á quienes se ha debido la introduccion de la mayor parte de estas especies en la isla de Borbon; de suerte que, escepto las aves acuáticas, que como nadie ignora, hacen emigraciones considerables, no se reconoce ningun ser viviente que se pueda mirar como antiguo habitador de las islas de Francia y de Borbon: los ratones que se han multiplicado allí prodigiosamente, son especies europeas que han ido en las embarcaciones.

Hay unas cabras mas fecundas que otras, segun su raza y el clima en que viven. Mr. Secretary, caballero de San Luis, vió estando en Lila, en Flandes, por los años de 1773 y 1774, seis cabritos hermosos que habia en casa de madama Denicet, producidos de un solo parto, por una cabra que habia dado diez cabritos en otros dos partos, y doce en tres anteriores.

El difunto Mr. de la Nux, mi correspondiente en la isla de Borbon, me escribió que habia tambien en aquella isla razas que subsistian habia mas de 15 años, procedentes de cabras de Francia y cabrones de la India: que recientemente se habian llevado allí cabras de Goa muy pequeñas y muy fecundas, que se habian mezclado con las de Francia, y perpetuándose y multiplicado considerablemente. En el articulo de los mulos referi los ensayos que habia hecho sobre la mezcla de cabrones y ovejas, las cuales demuestran obtenerse facilmente mestizos, que apenas se diferencian de los corderos, sino en el vellon, que es mas bien de pelo que de lana. Mr. Roume de Saint-Laurent, hace con este motivo una observacion, que acaso es bien fundada: «Como la especie de las cabras, dice, y la de las ovejas producen juntas mestizos, los cuales se reproducen, pudiera darse que esta mezcla hubiese influido en la masa de la especie, y fuese la causa del efecto que se atribuye al clima de las islas, donde la especie de la cabra ha superado á la de la oveja.»

Sabemos que las grandes ovejas de Flandes producen comunmente cuatro corderos cada año. Estas grandes ovejas de Flandes proceden originariamente de las Indias Orientales, de donde há mas de un siglo que las trajeron los holandeses; y aseguran haber observado, que en general los animales que rumian

traidos de las Indias á Europa, son mas fecundos que las razas europeas.

El baron de Bock se ha servido informarme de algunas particularidades que yo ignoraba, concernientes á las variedades de la especie de la oveja en Europa. Me ha escrito, pues, que hay tres especies de ellas en Moldavia: la de montaña, la de vega, y la de bosque. «Es muy difícil figurarse, dice, la cantidad innumerable de estos animales que allí se encuentra. Los mercaderes griegos, proveedores del serrallo del Gran Señor, compraban anualmente, á principios de este siglo, mas de 16,000, y los conducian á Constantinopla, únicamente para el gasto de la cocina de S. A. Estas ovejas son preferidas á todas las demas por el sabor delicado de su carne: en las vegas crecen mucho mas que en las montañas, pero se multiplican menos. Estas dos primeras especies están reducidas á servidumbre: la tercera llamada oveja de bosque, es enteramente silvestre, y tambien muy diferente de todas las ovejas que conocemos: su labio superior escede al inferior mas de dos pulgadas y cuatro líneas, lo cual la obliga á pacer caminando hácia atrás: la poca longitud de su cuello y la falta de flexibilidad en él, la impiden volver la cabeza á uno ú otro lado: sin embargo de tener las piernas muy cortas, corre tan velozmente, que con mucho trabajo pueden los perros alcanzarla; y su olfato es tan fino, que huele á la distancia de una milla de Alemania, al cazador ó animal que la persigue, y huye al instante. Esta especie se halla en las fronteras de Transilvania y en los bosques de Moldavia: son animales muy montaraces, y que no se ha podido domesticarlos: sin embargo, se puede domesticar los corderos. Los naturales del país comen la carne; y su lana, mezclada de pelo se semeja á las pieles que nos vienen de Astracan.»

Me parece que esta tercera oveja, que describe el baron de Bock, siguiendo al principe Cantemir, es el mismo animal que indicaré con el nombre de saiga, y que por consiguiente se halla en Moldavia y Transilvania, y tambien en la Tartaria y en Siberia.

En cuanto á las dos primeras ovejas, esto es, la de vega y la de montaña, me parece que tienen mucha analogía con las de Valaquia, cuya descripción he dado, y tanto mas, cuanto el baron de Bock me escribe, que, habiendo comparado las figuras mencionadas de las ovejas de Valaquia con su descripción de la oveja de bosque (*saiga*), no encontraba en ellas ninguna analogía; pero que es muy posible que estas ovejas de Valaquia sean las mismas que se encuentran en las montañas y vegas de Moldavia.

En las islas del archipiélago, y principalmente en la isla de Candia; hay una raza de ovejas domésticas, cuya descripción y figura ha dado Belon bajo el nombre de *strepsicheros* (1) la cual es del tamaño de nuestras ovejas ordinarias, y como ellas, está cubierta de lana, diferenciándose solamente en los cuernos, que son rectos y acanalados en figura espiral.

Finalmente, en las regiones mas cálidas de Africa y de las Indias, se halla una raza de ovejas grandes, de pelo áspero, cuernos pequeños y orejas caídas, con una especie de papada y unas como arracadas llamadas *mermellas*, debajo del cuello. Leon Africano la llama *adimain*, Marmol la nombra *adim-mayn* y los

(1) Hay en Creta una raza de carneros que andan en grandes hatos, tan comunes como los otros, y principalmente en el monte Ida. Los pastores los llaman *striphocheri*, y solo difieren de los nuestros en tener los cuernos derechos. Este carnero no se diferencia del comun, sino en que así como los demas carneros tienen los cuernos arqueados, este tiene rectos los suyos, que son acanalados á modo de tornillo.